

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO



LA HOJA

PARROQUIAL

¡A DESCLAVAR A CRISTO!

El versito que aquí ves es el mismo que se puso al frente de «LA HOJA PARROQUIAL» del 12 de abril de 1931. ¿No

te suena esta fecha, querido lector? Es la de las famosas elecciones de que salió la República, por unos tan ansiada y por otros tan temida. ¿Quiénes tenían razón? Nos parece que los hechos son bastante claros y contundentes para que pueda dar contestación a esta pregunta el más miope.

En aquel mismo número insertó «LA HOJA PARROQUIAL» un artículo titulado: «Las elecciones, nuevo Calvario» En él se decía: «Trátase aquí de matar a Cristo socialmente; esto es, de desterrarle de la vida pública, si pudiera ser, hasta de la privada. El suplicio elegido para matarle, ya que por ahora no se puede usar otro más expedito, es la urna electoral. Y aquí tenemos cooperando a la muerte de Cristo a la casi totalidad de los ciudadanos españoles, y en formas muy parecidas a las de los judíos».

Por este tenor seguíamos en aquel artículo comparando la conducta de los electores españoles con la de los personajes que intervinieron en la Pasión de Cristo, y concluyendo que, unos como sus encarnizados enemigos, otros como la plebe inconsciente, otros como el traidor Judas, otros como el cobarde Pilato y otros como los tímidos discípulos, la inmensa mayoría de los españoles contribuía en las elecciones a crucificar a Cristo.

Cuando el humilde autor de aquel artículo, escrito antes de aquellas elecciones, le lee ahora, se queda pasmado de que hubiera sido tan acertado profeta. Si le hubiera escrito en estos momentos, no hubiera añadido ni qui-

**Si, en lugar del Redentor,
eliges a Barrabás,
lo que elegiste tendrás,
por tu desdicha mayor.**

tado una sola letra. Tan claro se veía todo, que lo que nos pasma es, no el haber acertado con tanta exactitud,

sino que fuese tan crecido el número de los que lo veían de distinto modo.

¿Y ahora?

Ahora suponemos que muchísimos de los que entonces cooperaron, acaso inconscientemente, a esta crucifixión de Cristo habrán caído de su burro, como vulgarmente se dice; esto es, se habrán convencido de que cometieron un solemne disparate eligiendo a Barrabás en lugar de a Cristo; porque, como se dice en el verso, «lo que eligieron tuvieron, por su desdicha mayor». Ya habrán visto que el mal no le hicieron para Cristo, que está en el cielo triunfante, sino para sí mismos y para la patria toda, a la que han puesto al borde de la ruina en todos los órdenes.

Es de esperar, pues, que, ya que contribuyeron a poner a Jesucristo en la cruz, ayudarán ahora a desclavarle; ya que hicieron el papel de verdugos, o de pontífices y fariseos, o de Herodes, o de Pilatos, o de Judas, o de los apocados discípulos, harán ahora el de Nicodemus y José de Arimatea.

¿A Barrabás, o a Jesús?

Esta pregunta hizo Pilatos a los judíos, para que dijese a quién querían que les diese libre, y ellos respondieron:—*Sea libre Barrabás*. Insistió él preguntando qué se haría entonces con Jesús, y respondieron ellos:—*Sea crucificado*. Así será, ya que lo queréis, dice Pilato; pero conste que yo soy inocente de la sangre de este justo.—*Su sangre, sobre nosotros y sobre nuestros hijos*, respondieron

aquellos malvados. Y en efecto, están aún en el día de hoy sufriendo los efectos de la maldición que ellos mismos se atraieron.

Así nos sucederá a nosotros, si proseguimos pidiendo a Barrabás y condenando a muerte a Jesús. Lo hicimos una vez inconscientemente, y hemos experimentado bastante duros castigos; si lo hacemos nuevamente, sin que podamos ya alegar ignorancia, vendrá sobre nosotros una maldición mayor que sobre los judíos, pues ellos no sabían lo que hacían.

Hace poco se celebraron unas elecciones en un pueblo de nuestra nación. Varias mujeres estaban guardando turno para ir a votar. —¿Por quién votáis vosotras? les preguntó uno. —Nosotras votamos por Jesucristo, contestaron ellas. Y en efecto, votaron por los candidatos que daban garantías de defender la causa de Cristo.

No se da medio.

Desde que allá en el cielo, en los comienzos de la creación, Lucifer levantó bandera contra Dios diciendo: —¿Quién como yo?; y S. Miguel la levantó en contra, diciendo: —¿Quién como Dios? han estado estas dos banderas izadas sin interrupción. Ha habido en todos los tiempos servidores de Dios y servidores de Satanás.

Desde que vino al mundo Cristo, la bandera de Dios se levanta en honor de este su Hijo; porque él ha sido constituido nuestro Rey. Satanás quedó vencido y derrotado por él; pero sigue, no obstante, levantando su bandera y atrayéndose ¡oh dolor! no pocos seguidores.

Así pues, ahora militan los hombres bajo una de estas dos banderas: la de Cristo y la de Lucifer. Y no vale querer rehuir esta milicia y permanecer neutral. Cristo lo dijo terminantemente: *El que no está conmigo, está contra mí.* La razón es porque Cristo tiene perfecto derecho a que se le sirva, como Rey que es por derecho y porque lo conquistó además derramando su sangre; y por tanto, el que no le sirva positivamente, el que no milite bajo su bandera, ya es su enemigo, puesto que peca gravemente por no cumplir su primordial obligación.

De todo esto se deduce lógicamente que los partidos políticos que no dan la cara abiertamente por Cristo, que se dicen neutrales o laicos, son enemigos de Cristo; y no debe por tanto ayudar a su triunfo ninguno que se llame y sea de verdad cristiano.

¡Y cuidado con no fijarse demasiado en las personas! Habrá personas muy honradas y hasta, al parecer, católicas, que militan en estos partidos; pero en el mero hecho de estar afiliadas a partidos que no defienden la doctrina pura de Cristo, ya son enemigas de él, porque en el momento oportuno votarán según las ideas del partido, aunque sea contra su conciencia. ¡Se ha dado tanto de esto en la anterior legislación!

¿Qué hacer, pues?

¿Que qué hacer? Pues la cosa es bien sencilla. Traer a la memoria los dos años y medio de angustia sufridos en nuestra patria; la Constitución rabiosamente sectaria contra la Iglesia y sus instituciones, contra la educación cristiana de los hijos, contra la santidad del matrimonio; las leyes complementarias aún más persecutorias, atentadoras contra la propiedad y contra todo el orden establecido; la quema de iglesias y conventos, un día en gran escala y después un día y otro día, con la impunidad, cuando no complicidad, de las Autoridades; la persecución, prisión y destierro de ciudadanos pacíficos, y hasta el asesinato a mansalva... Y lo más a que hemos estado abocados, con fundados y continuos temores de caer en el más espantoso abismo de revolución social.

Considerar todo esto, y tener muy en cuenta que no es cosa pasada; que están en vigor las leyes perturbadoras, y las harán cumplir si continúan gobiernos de izquierda; que no hay que fiarse de la calma aparente que hoy disfrutamos; que el nubarrón de la revolución está ahora en un rincón del horizonte, pero puede extenderse cuando menos se piense y descargar la tormenta con inevitables consecuencias; que hay que huir cuanto más lejos de este peligro, y por tanto no parar en partidos intermedios, que vienen a ser escalones por donde se baja al abismo; que ahora es la ocasión, y a ésta la pintan calva...

La consecuencia de todas estas consideraciones está bien clara: ayudar con todo entusiasmo al triunfo de las derechas. Esto es, trabajar, no sólo por la causa de Cristo y de su Iglesia, sino por el orden, por la paz, por el verdadero progreso y hasta por la posibilidad de la vida. Ya está bien visto lo que han dado de sí las innovaciones en el orden religioso y social: aumentar los pagos, arruinar

nar las industrias, el comercio y la agricultura, y llevar, como consecuencia, el hambre a miles y miles de hogares.

Si tú que esto lees eres católico, y como tal contribuyes al sostenimiento del Culto y Clero, tienes otra razón más: para quitarte cuanto antes la carga que te has echado encima, sin provecho alguno para la nación, antes con evidente perjuicio. Denotará en verdad, falta de sentido común el dar para el sostenimiento de la Religión y al mismo tiempo ayudar a los enemigos de la misma.

Esto no obsta para que, si las auténticas derechas así lo acuerdan, se voten en conjunto con los netamente católicos candidatos afiliados a algún partido que no admita todo nuestro Credo. En estas cuestiones hay que ser muy disciplinado, y seguir al pie de la letra las instrucciones de los dirigentes del partido, que saben mejor que los particulares cuál es *el mal menor*, o como dijo un gran paladín de las derechas, *el único bien posible*.

Y si eres mujer...

¡Ah! Si eres mujer no debe siquiera hacer falta que tan apremiantemente se te advierta.

Las mujeres no tuvieron parte en la crucifixión de Cristo. De ellas sólo sabemos que lloraban cuando le vieron con la cruz auestas; que una no tuvo cobardía para acercarse a Cristo cuando estaba rodeado de sus verdugos y limpiarle el rostro ensangrentado; que otras tres estaban al pie de su cruz acompañándole en su agonía, cuando sólo un hombre se atrevió a hacer otro tanto.

Vosotras tampoco tuvisteis parte en la crucifixión social que se ha perpetrado contra Jesucristo en nuestra patria. Acaso no hicisteis todo lo que debierais por evitarlo; pero no contribuisteis positivamente, porque no tenías voto.

Ahora le tenéis, y es posible que esto haya sido un error de los emisarios del demonio; que Dios permite siempre que se les quede un cabo por atar. Por lo menos vosotras debéis demostrar que así fué; que no sois del demonio, sino de Cristo. Sin duda habéis llorado alguna vez, al ver las tropelías que cometían los enemigos, y alguna vez habréis ido también a acompañar a Cristo en el nuevo Calvario que sufre en los sagrarios. Pero ahora no se ha de reducir todo a estériles lágrimas, ni aun siquiera a limpiarle el rostro, como Verónica, reparando tanta injuria;

hay que desclavarle de la cruz, y vosotras sois las llamadas a hacerlo.

Recordad lo que dijo Cristo a las que lloraban: *No lloréis por mí; sino por vosotras y por vuestros hijos*. Sí; los enemigos persiguen a Cristo, pero el mal no le hacen a su persona, que está muy por encima de su alcance, sino a la humanidad y particularmente a vosotras, que os reducirán a la triste condición de esclavas de que os sacó Cristo, y a vuestros hijos, que harán que se crien como salvajes, y como tales vegeten en la futura sociedad.

No hay excusas que valgan

No; ni los hombres ni las mujeres tenéis excusa alguna para no apoyar a las auténticas derechas.

¿Teméis perder por ello las conquistas adquiridas en el orden social? Al contrario; el imperio de la Religión de Cristo será el único que pueda mantenerlas en lo que tengan de justo. Todas ellas están contenidas en las encíclicas de los Papas y en el programa de las verdaderas derechas. Las conquistas injustas son verdaderas desgracias; porque matan las fuentes de la riqueza, y por tanto os condenan al hambre.

¿Las mujeres sois coaccionadas por vuestros maridos? No lo harán así, si no es una pura mentira la libertad de que alardean; pero si lo hacen, hacedles saber que en este punto no tienen dominio sobre vosotras. ¿No proclaman también la igualdad de derechos? Y en fin, si se imponen por la fuerza, medios habrá de dar el voto según conciencia, ya que él es secreto, y por tanto no se necesita que nadie sepa a quien se da en definitiva.

¿Que unas y otras tenéis compromisos que es difícil eludir? Fijaos en lo que se acaba de decir, y considerad que con nadie tenéis más compromiso que con Dios, que os crió, y con Jesucristo, que os redimió, y a quien en el bautismo prometisteis servir sin vacilaciones.

Ante este mismo Jesucristo tenéis que comparecer un día. ¿Cómo podréis sufrir su terrible presencia, si aquí servisteis a Satanás en lugar de él? ¿A qué mano querréis estar entonces, a la derecha o a la izquierda? ¿Pues cómo queréis estar a la derecha, si vosotros mismos elegís la izquierda?

Pensad en aquel terrible día en el momento de meter la papeleta en la urna, y entonces meted la que os dicte la conciencia.



Cultos: El rosario con el ejercicio del Mes de las Animas, todas las tardes a las seis y media. Misas y Catecismos, a las horas de costumbre.

Indulgencias: Por el ejercicio del mes de las Animas se ganan siete años y siete cuarentenas cada vez, y plenaria al mes comulgando.

Bautizado: El día 25 del pasado, Juan Bautista Álvarez, nacido el 8 del mismo, M. Vigil, 20. Dios le haga buen cristiano.

Proclamados: D. Fernando Esclusa González, de esta, con doña Alicia Otero Álvarez, de la Coruña.

Casados: El día 28, don Antonio Serrano Garrido, de S. Pedro de los Arcos, con doña Dolores Granda Secades, de esta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

LA NOVENA DEL SAGRADO CORAZON

Se celebró con la solemnidad acostumbrada el novenario al Corazón de Jesús. El altar estaba profusamente adornado por el muy celoso mayordomo de la archicofradía, don José Villanueva, con la cooperación del sacristán y de las camareras del Santísimo.

Los sermones predicados por el P. Martínez, de la Congregación de S. Vicente de Paúl, fueron piezas oratorias, llenas al mismo tiempo de ardiente celo por el reinado del Corazón de Jesús en los individuos, en las familias y en los pueblos. Su fogosa palabra atrajo gran número de oyentes al templo, que llegó a verse lleno en el último día.

De la parte musical estuvo encargado el coro que dirige el veterano bajo de la catedral, don Manuel Velázquez, desempeñando su cometido a satisfacción.

Muy animada y devota estuvo la comunión y lo mismo la misa solemne y demás actos.

El Corazón de Jesús nos conceda celebrar su novenario en años sucesivos con igual y aun

mayor solemnidad, y para esto deben animarse todos los cofrades a prestar su cooperación en la mayor medida posible.

DEL NUEVO SAGRARIO

Se inauguró éste, como estaba anunciado, el día de Cristo Rey. Ya está éste colocado en un trono menos indigno de su Majestad, y en él hemos de adorarle y ofrecerle el más rendido vasallaje.

Se han recibido nuevos regalos para este Rey excelso. Un sacerdote regaló una caja de plata y nácar para guardar la llave. Una piadosa feligresa regaló otra llave de plata dorada. Otra religiosa señorita, un edredón de seda para el suelo del sagrario.

También se han recibido más limosnas.

	Pesetas
Suma anterior	1.684,10
D. Juan de Lorenzo	25
D. ^a Esperanza Pumaríño	1
Un adorador del Santísimo	2
Alejandria y Pilarina Vallina Díaz	5
Una devota	1
D. ^a Josefa Flórez Rodríguez	2
Suma	1.720,10

El constructor ya mandó la cuenta, que es como sigue: Importe del sagrario, 2.000 pesetas. Embalaje, seguro y envío, 25. Impuesto suntuario sobre las 2.000 pesetas, 60. Total, 2.085. No obstante, venía a porte debido, y por este concepto y giro del dinero son otras 20 pesetas. En conjunto, 2.105.

Como se ve, aun nos faltan cerca de 400 pesetas.

POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

En este mes dedicado a los fieles difuntos, no dejemos de acordarnos de nuestros deudos, que acaso estén sufriendo indecibles tormentos en aquella cárcel de fuego por no tener en la tierra una persona piadosa que aplique por sus almas los sufragios que necesitan.

Si no podemos mandar celebrar misas, oigámoslas por ellas, apliquemos indulgencias y oremos de tan diversos modos como se puede hacer. Tengamos en cuenta que con la misma vara con que midiéremos seremos medidos.